

## SOCORRO MUTUO

El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por EL RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá CIENTO PESETAS.

Los vendedores y paqueteros disfrutaban los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.

APARTADO 282

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

## EL RADICAL

Diario Republicano

JUEVES 9 DE ABRIL DE 1914

## SUSCRIPCION

MADRID: mes, 1,50 pesetas.  
PROVINCIA: mes, DOS pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.  
PORTUGAL y GIBRALTAR: semestre, OCHO francos; año, VEINTICINCO.  
OTROS PAISES: año, CUARENTA francos.

Anuncios ordinarios, según factura.—Idem especiales, precios convencionales.—Idem telegráficos, gratis á los suscriptores, una vez al mes.

TELEFONO 1.321

JUEVES  
SANTO

## En la brecha siempre

Es triste que, más la rutina frívola y amiga de ruido, que la religiosidad, perturben por dos días la vida ordinaria de todo un pueblo; sólo ya por dos días, no afortunadamente en el transcurso de mortales seis semanas, como antaño, cuando el catolicismo todo lo llenaba con su dominio aplastante.

Y más doloroso que el espíritu de la tiranía teocrática, en contubernio con el de la monarquía absolutista, utilicen estas dos fechas para conmemorar, batizándolas de cristianismo, las ideas absurdas, los falsos principios, su base, mil veces refutados y deshechos, de una secta que no ha dado al mundo más que sangrienta barbarie.

Si en los templos se hablará no más que del mártir Jesús y de su moral humanitaria, con el fin de mantenerla en la conciencia del creyente, nosotros desearíamos ahora ó nos entregáramos á la tarea corriente, ya que sucedería lo que en tantos pueblos cultos modernos: que la existencia con sus negocios, sus expansiones, sus trabajos y su hermoso movimiento, no se interrumpiera, y allá los cristianos oren como les plazca en sus templos.

Aquí, no. La farisaica religiosidad imperante, porque la sostienen las bayonetas, es agresiva y despotica, no se contenta con el templo, lo prolonga hasta la vía pública y hasta el hogar. Exige que se detenga la circulación, que el teatro, el comercio, el aula, el foro y la oficina pública cierren sus puertas, condenándonos á inacción forzosa.

Más aún: por medios hipócritas aparta del mercado los manjares que el sacerdote veda á sus creyentes, para hacer creer así que todos lo somos; con la vara de la autoridad, humilde sierva de la teocracia, nos obliga á descubrirnos y aun á postrarnos en las calles al paso de sus simulacros ó ídolos; todo lo paraliza, lo entenebrece y lo trastorna; á nadie deja tranquilo.

¿Con qué derecho? ¿Con el del número? Ese número es una mentira; mas, aun admitiéndolo como cierto, no faculta á los más para causar lesión en su vida á los menos. ¿Con el de la necesidad? Mentira también; ni un solo elemento de ese aparato macabro se hace necesario para conservar la religión, la fe ó la moral; todo lo contrario, las deforma y las pervierte; ya está harto demostrado.

Su inmoralidad crece en razón directa del influjo teocrático, al que debemos, y ya nadie que tenga sentido común lo ignora, el estado profundamente amoral de la conciencia hispana, atrofiada, entontecida, deprimida y extraviada, hasta el extremo de que se nos llame en el mundo ¡pueblo muerto!

A nuestra muerte, á que jamás surtiómos de la postración en que el eclesiasticismo nos ha reducido, contribuyen dentro del templo insensatas predicaciones políticas, encendidas en odio implacable, en su repugnante laceria, nadie las escuchaba; el mal no es de suyo apetecible, razón de que la tiranía explotadora y sanguinaria se disfraza de religión y de ética; la soberbia iracunda, de mansedumbre, y la codicia, de caridad.

Este es el daño mayor, la difusión de errores groseros é inhumanos á la sombra del poder civil.

Porque, digámoslo claramente: ¿qué tiene que ver la fe en el Hacedor Supremo con los intereses de una institución de hombres? ¿Qué el Jesús Galileo, mártir

de una idea, con los que martirizan por la idea? ¿Qué el rebelde contra las teorías y los dogmatismos, con un sacerdocio que él no instituyó y con unos dogmas que no enseñó? ¿Qué el humilde y pobre mal vestido, sin tener donde reclinarse su cabeza, y tan amante de los pequeños y de los necesitados, con los soberbios vestidos de púrpura, adornados con preseas, alojados en palacios y llevados en coche, que no buscan más compañía que la del poderoso?

¿Es con lúgubres ceremonias teatrales como se conmemora dignamente el sacrificio cruento de un hombre tan sencillo y distanciado de los ritos? Si nos redimió su muerte, ¿á qué entristecernos? Mejor fuera alegrarnos. Y murió para establecer ceremonias, ó para promulgar ideas, moral de vida práctica? Pues basta con ser buenos, practicando la moral.

De modo que, por haber padecido Jesús, tú, creyente, dame dinero, trae cirios, no comas carne. ¿Le crucificaron? Apronta moneda para el papa. ¿Fue manso y caritativo? Pues vota al candidato carlista y aborrece á todos los liberales.

¿Nos legó una doctrina? Deshereda, ¡oh cristiano! á tus parientes y haz testamento á favor del fraile, que dice que renuncia á todo. ¿Predicó la paz? Disponte á la guerra civil, amigo católico. ¿Encargó la obediencia al César? Pues sé tú antidinástico, rebélate contra el Estado, conspira, forma en el «requeté» ó regala á sus chicos una brownie.

He aquí la síntesis de la predicación teocrática, el contenido del culto, el carácter del templo: no es más que eso, expresado aquí en buen castellano, y desde el púlpito en palabrería pseudo religiosa.

Pero nadie ha de protestar? No se ha de alzar alguien haciendo eco á la voz de la razón y del verdadero sentimiento religioso? Nosotros nos tomamos ese trabajo. ¿Inútil? No, digan lo que quieran los liberales extraviados ó... lo que fueren. Que dejemos á los clericales con su clericalismo, porque ocuparnos de él es darle importancia; en los grandes pueblos no se le hostiliza...

Pero el nuestro, ¿qué es? ¿Unos Estados Unidos? Allí el clericalismo no domina, ni provoca, ni perturba, y aquí, sí. No se ingiere en la gobernación, y aquí los Gobiernos son instrumentos suyos. ¿Dejarle? ¿Callar? Eso quisiera, y diría que no habíamos porque era irrefutable poseedor de la verdad absoluta.

No. Si toda la Prensa hiciera lo que nosotros, el enemigo habría quedado ya impotente, en el ridículo, abrumado por el peso de la sana razón. Hágase cómplice de él quien quiera ó no se sienta fuerte para salirle al paso; nosotros no estamos en tan triste situación. Sólo una pluma tenemos: á esgrimirla.

Fijese la opinión en este detalle. Publicados nuestros dos números de Semana Santa, parte de la Prensa reaccionaria calla acerca de ellos, parte los maldecir y excita á la autoridad para que nos persiga; lo que no ha hecho aún nadie, ni lo hará, es desmentirnos, refutarlos; siempre invitamos, retamos á que eso se haga; no hay miedo. Hay dato más expresivo? Adelante, pues! en nuestra empresa de crítica, de protesta, de razón, de verdad, de luz, aunque seamos casi los únicos. Lo escrito se lee y queda; no hay labor de este género que resulte fallida: es semilla de seguro, aunque tardío fruto.

## Los redactores eclesiásticos.

El sacerdocio judío era una calamidad: soberbio, avaro, ladrón, cruel, despotista, egoísta, falsario, y así hizo de su pueblo el más teocrático y el más envilecido del mundo.

Pero no era pegajoso como el sacerdocio cristiano. No circuncidaba, no casaba, no asistía á la agonía del moribundo, no enterraba, no predicaba, no enseñaba, no hacía política ostensiblemente, y por lo tanto, era ajeno á la explotación del registro civil, del cementerio, de la constitución de la familia, de la escuela, de la catequesis y de la oratoria; no se introducía en los hogares, mantenía á distancia del pueblo en su región del santuario.

Tenía además otra prenda inapreciable: desconocer por completo el estado convencional ó monástico.

Nuestra teocracia, pues, resulta la más abominable de las conocidas.

La comunión  
de los mundos

¿Cuán pequeñas aparecen las cosas que nos dan por más grandes en la tierra ante la inmensidad de la creación!

Cuando en la noche de un día para ciertos creyentes arcaicos tan grandioso como el de hoy, un espíritu pensador, aislado de cuanto le rodea, contempla en el silencio de la soledad la bóveda celeste, bien sobre una altura, bien á orillas del Océano, la multitud de cuerpos astrales, presencias brillantes misteriosas, y la inmensidad del pelágo, en mudo lenguaje, sólo perceptible por las almas exquisitas, le dicen la exigüidad vacua de nuestras instituciones, de nuestras creencias, de nuestras ansias y deseos mezquinos.

La Tierra, un grano de mostaza que gira en el espacio alrededor de un globo enorme, tanto que si desde nuestro centro esférico hasta la superficie de la luna fuera todo macizo y materia de un globo, cuyo tamaño no concebimos, el del Sol aún le excedería.

Y el Sol no es el cuerpo celeste, la estrella más grande; es una de las menores y sostiene á ocho mundos relativamente voluminosos, y á muchos más, en su comparación, pequeños. ¿Cuántos girarán en derredor de la estrella Sirio, según se cree veinte veces, para algunos cincuenta más grande que el Sol?

Desde la Tierra, en California, ha sido al fin visto uno de esos mundos que siguen á Sirio, y con su presencia ha confirmado la afirmación lógica de ser cada estrella un centro de mundos. Pero ese de Sirio, para hacerse distinguible desde aquí, siquiera con muy poderosos instrumentos, ha de medir una magnitud tanta ó mayor que la del Sol nuestro; mayor, si tenemos en cuenta que más, mucho más dista. ¿Y es un simple planeta! Acaso no el principal de su sistema. Sobre su inmensa superficie cabría una humanidad cien mil veces más numerosa que la terrestre...

Y bien; Sirio, después de todo, no pasa de ser una de tantas y tantas estrellas, tampoco la mayor, la que vaya cortejada por más cantidad de mundos y más corpulentos. Las estrellas, esto es, los soles, los centros de tierras habitables, son legión de millones de millones, extendidos á distancias, por nosotros inconcebibles, en el infinito, del cual, la pobrísima, la insignificante Tierra no es ni grano de polvo, no ocupa importante sitio, no es centro, ni principio, ni medio, ni fin, aun dentro de su propio sistema solar. Neptuno ni siquiera la distingue. He aquí lo que somos: nadie ignora ya estas verdades.

Cuando el espíritu se da cuenta de ellas, involuntariamente se pregunta si las hormigas, los parásitos que pululamos sobre la corteza de esta partícula de polvo cósmico, poseemos título alguno para que habiendo delinquido contra el creador del universo tan grande, ese creador mismo se haya hecho hormiga terrestre, á fin de librarnos del castigo merecido y satisfacerse El á sí mismo de la ofensa.

¿Es que ni aún ofender á la divinidad creadora nos es posible? ¿Si en comparación de los seres inteligentes que pueblan los millones de mundos, representamos mil veces menos que un infusorio comparado con nosotros!

Dice bien Maltebrún, que no ha recibido el cristianismo golpe más rudo y certero que el que le dió la Astronomía; ella, sin proponérselo, nos proporcionó una medida, una piedra de toque, un término de comparación, un principio de proporciones lo bastante poderoso para que con su auxilio ahuiláramos todos los dogmatismos y los halláramos simples engendros de la hormiga hombre, que los había ido formando al tenor de los conocimientos que poseía al tiempo de dogmatizar y de hacer religiones.

Todas han muerto á manos de la Ciencia, digamos mejor de ti, ¡oh, Naturaleza! cuando te nos has revelado; esa tuya si que es la única «Revelación»; todas perecieron menos la que no es religión, sino instinto del supremo bien, necesidad de un ser supremo creador y regulador.

Porque en esa ansiosa aspiración del infinito del bien y de la vida, todos comulgamos, aun involuntaria, aun inconscientemente en la Tierra: he ahí la verdadera comunión; dentro de ella, las demás...

nominales, palabras vanas que extingue el viento.

Mas ya, una vez adquirida la actual noción del Cosmos, este pedrusco medio árido que habitamos no nos basta. En alas de la Ciencia nuestra mente se lanza primero á los mundos más cercanos, luego á los restantes, y he ahí otra comunión, ya muy extendida, aunque solo entre los relativamente cultos, la del deseo de comunicarnos con esas que llamamos Flamarion «Tierras del Cielo». En ese deseo convergimos todos, ya es la gran aspiración, la casi universal esperanza de los que piensan.

¿Por qué hemos de estar aislados en triste incomunicación con los otros mundos? Sin duda que guardan tantos secretos que nos haría mucho bien saberlos. ¿Somos un misterio para esas humanidades, ó nos conocen, más adelantadas que la nuestra, y esperan que nos hallemos en aptitud de conculgar con ellas?

Cuando eso aconteciera, ¡qué incalculable revolución aquí abajo!

Porque de allá arriba nos llegarían á miles las ideas nuevas, los conceptos del mundo, de la vida, del ser, de la divinidad, un otro saber, un manantial de revelaciones, principio de nueva era, poderoso impulso hacia adelante, inmensa transformación, que daría aquí al traste con religiones, costumbres, derecho, instituciones, ideas y también con el modo mismo de vivir; todo cambiaría, dejarían acaso de ser problemas insolubles los que hoy tales nos parecen, y verdades muchas mentiras.

Bien nos viéramos iguales cuanto al fondo del ser humano, bien inferiores, siempre resultaríamos favorecidos, confirmados ó destruidas creencias nuestras y poseedores de un nuevo término de comparación, de muchos medios de prueba y de adquisición de la Verdad, esa Verdad, único y real centro atractivo y fin de nuestro ser...

Porque no ha sucedido, aunque el día menos pensado pudiera suceder, no hemos reflexionado bastante acerca de las consecuencias que en este bajo mundo ocasionaría esta simple noticia: «Es un hecho la comunicación interplanetaria con el planeta A ó B, habitado, ya no cabe duda, pues nos habla y nos acaba de dar medios de responderle: su humanidad ha sido vista desde el Observatorio de tal sitio».

Verías á la humanidad terrestre conmoverse profundamente, exaltarse, lanzar un grito de alegría ansiosa, ponerse en movimiento; habría que contenerla, no es posible imaginar ni aproximadamente lo que pasaría, así en los primeros momentos como después, según fueran viniendo de allá las nuevas — las verdades, las ideas, las revelaciones (1).

La mente se pierde en conjeturas, porque ¿y si el mundo primero puesto al habla con el nuestro, lo estaba ya con otros y nos transmitiera el conocimiento de la vida de ellos? Si sólo el descubrimiento de la imprenta y el de América, aquí sobre nuestro globo tales consecuencias produjo, ¿qué no esperar de mundos diversos con humanidades distintas?

Ante esa contingencia, toda nuestra posesión de ideas y de hechos comunicativos, todas nuestras infundadas creencias, nuestros medios religiosos, que creemos humanitarios y sólo son humanos, artificiales y sin eficacia apenas, parecen tan pequeños, tan estrechos y vulgares... como que de aquí prodecan y no más que en nuestra pobre extensión operan tan deficientemente como la experiencia nos demuestra. La comunión con los mundos ostentaría una potencia inimaginable. ¡Oh, quién viviera cuando fuese un hecho!

Ahora miramos al firmamento estrellado como extraños á él por completo; ni un eslabón mental nos une con sus seres inteligentes. Todo es inmenso, abrumador, en su majestad asombrosa; en silencio nos dice ideas, pero vagas como las de nuestra música, todo y nada, infinita.

(1). Sobre este fecundísimo tema ha escrito un sugestivo y luminoso libro, en forma de interesante novela, cierto autor extranjero, aquí aún desconocido, cuya obra ha hecho en su país sensación muy grande por lo nueva, ingeniosa y transcendental. De ese libro se está haciendo una versión en castellano, la que estamos autorizados para adquirir con la exclusiva, á fin de publicarla cuanto antes podamos en el folletín de EL RADICAL, por vía de obsequio valioso á nuestros lectores, á los que previamente les anunciaremos la publicación, día de comienzo, etcétera.

aspiración, inquieto deseo, interminable ansia, y á la postre... noción de la pequeñez nuestra; el alma carece de ese pan de comunión del Universo, por él suspira; mas no ve la hora de que se le revele, y se ponga al alcance de su mano. Aún somos párvulos en el Cosmos, no comulgamos y entretenemos esa necesidad del espíritu con infantiles parodias, cuya vacuidad á casi todos no es conocida.

¡Oh, Dios tres veces grande! ¡Oh, inmenso y eterno espíritu, ideal y realidad del bien sumo! De aquí ya podemos esperar poco ciertamente, ¿cuándo nos vendrá del cielo real y científico la verdadera comunión redentora?

José FERRANDIZ

Según los Evangelios, y todo el mundo puede leerlos, y por lo que se refiere á los escritos apostólicos, igualmente al alcance de todos, Cristo no instituyó ni organizó ninguna Iglesia sacerdotal ni sociedad de creyentes. En sus labios la palabra Iglesia significaba, como en los de todos sus contemporáneos, reunión amigable de conocidos, también de ancianos y sabios de la localidad, hombres de prestigio, que pacíficamente resolvían cuestiones pequeñas de los particulares.

Al decir «mi Iglesia», aludía á su círculo de amigos y parientes, y nunca habló del porvenir, sino del presente. Hizo una doctrina, como Budha, Confucio, Zoroastro y los Vedas, y también lo que no hacieron todos estos; abominar del sacerdocio y del clericalismo ó teocratismo en términos los más duros y despreciativos.

¡Sarcasmo de las cosas! Esta religión, la más «laica» del mundo, se ha convertido en la más clerical que ha existido.

## La religión

El Cristianismo ha muerto. Ni gobierna el sentimiento católico las conciencias, ni inspira las artes plásticas. Lutero anuló á Cristo. El libre examen es proclamado en la Reforma. Y el mismo principio originario de la Reforma acaba con el protestantismo. Absurda es la infalibilidad del taumaturgo romano, absurda la infalibilidad de los formadores de la Escritura. A través de los siglos, el espíritu de independencia se propaga y afirma. El Renacimiento trae á la vida, contristada por las adustas artes medioevales, la visión confortadora de la Naturaleza exuberante. La vida es movimiento, variedad, desbordamiento de energías y audacia impetuosa. La vida triunfa en el Renacimiento. Pensadores y artistas sienten enardecidos por la pasión renovadora. He ahí las esplendides del arte plateresco y los arrebatos de la mística...

La mística hace resurgir por un momento las inspiraciones del Evangelio. Y así, mientras la Iglesia se estatifica y romaniza, estos miseros apóstoles, impetuosos y andariegos, vienen á ser los continuadores lógicos de los primitivos miseros apóstoles; y así, mientras la Iglesia, helada y formalista, reprime con la Inquisición los arrebatos de los místicos, los místicos van con sus arrebatos propagando un amplio espíritu de universal y generoso humanismo.

«Cuando se lee—escribe Balmes en su libro «El Protestantismo comparado con el Cristianismo»—ciertos pasajes de Luis Vives, de Arias Montano, de Carranza, de la consulta de Melchor Cano, parece que se está sintiendo en aquellos espíritus cierta inquietud y agitación, como aquellos sordos mugidos que anuncian en lontananza el comienzo de la tempestad.»

La tempestad estalla. En el siglo XVIII la independencia es completada. De la religión pasa la energía humana á la ciencia. Expira la fe en las venturas celestes; nace la fe—que es el Progreso—en las bienandanzas terrenales. La era de la experimentación se inaugura. Todo se renueva y perece, todo se trasmuda y acaba. Pasa el hombre, pasa el mundo, pasa el Universo. Y las generaciones, en perenne flujo y reflujo, transmitense—dice el poeta—la antorcha de la vida, como en los juegos sagrados, de mano en mano.

Las leyes naturales no explican la forma de los individuos, minerales, vegetales, animales, hombres; no explican la apari-



ción de la vida sobre la tierra. La causa primera es necesaria. La ciencia no dice cuál es la causa primera. La ciencia afirma que la causa primera no es inteligente ni amorosa. Observa Lucrécio que la desordenada Naturaleza — «tanta stat prœdita culpa» — era imposible ser obra de una divinidad todopoderosa y omnipotente, y la ciencia ha venido a confirmar la aseveración del gran filósofo. Lo demuestran el desconcierto en el plan de la creación mundana, las aberraciones de las formas intermedias — equívocos en el reino animal, efedras y casuarinas en el vegetal —, la repugnante existencia de los cetos, la lucha cruenta de todos los vivientes contra todos...

Ignoramos la causa primera del Universo y aun ignoramos la misma realidad del Universo. Mas, esté el Universo en nosotros mismos y sea lo objetivo que hasta nosotros por los sentidos llega apariencia engañadora — como el idealismo radical afirma —, ó exista en realidad independiente de nosotros, el hecho es que nos sentimos vivir y que vivimos. Y esta afirmación resuelta y terminante de la vida es lo que constituye la fuerza de nuestra religión alentadora y progresiva. La religión del nirvana ha muerto. Proclamemos la religión de la vida. Nuestro culto es el trabajo y el bienestar. Afirmemos el placer, vivamos. «Mon metier et mon art, c'est vivre» — decía Montaigne.

J. MARTÍNEZ RUIZ  
(Azorín)

El día que el sacerdocio no sea una profesión, que dé para vivir y aun conduzca al modo y a la riqueza, a los honores y a una existencia de privilegio, las religiones positivas habrán concluido en los países civilizados.

## El Mandato de Jesús

«Este es el testamento que os dejo» — decía Jesús en la Cena a sus discípulos —: que os améis unos a otros como yo os he amado. Antes les había dicho en varias ocasiones, según el Evangelio:

«Ninguno de vosotros ejerza dominio sobre nadie, porque esto es cosa de gentiles e impíos. Entre vosotros, el mayor ore como si fuese el inferior — que tal había sido el ejemplo que El les había dado —. El que mande, portese como sirviente. No admitáis títulos ni reverencias de nadie, ó semejanza de los que se hacen llamar «maestros», «doctores»; pero... el cristianismo había sido un sueño. Algunos siglos después, el Apóstol de Roma coigaba los hábitos de nazareno y pescador, para ponerse la corona del César y vestir los ornamentos del gran sacerdote de Júpiter, y a semejanza de él, se componen todas las jerarquías de la Iglesia, desde el Papa de arriba al Pequeño de en medio y al Pequeño de abajo.

¿Qué hacer del «Mandato» de Jesús? Ved la greña de los Patriarcas hechos unas furias, los seis u ocho que quedaban de la estirpe apostólica, cada uno dice de su co-tarro:

Nosotros somos los buenos, nosotros, ni más ni menos; pero los restantes están de acuerdo en afirmar que cada uno de ellos es un pilastre fanfarrón y denigrador de la doctrina de Cristo. «Así se aman» los patriarcas.

De los obispos, no digamos. Siglos enteros han pasado discutiendo y arrojándose escombro por tiquis miquis de preferencia y de títulos; el de Toledo, que la primicia de Tarragona es una filia; el de Tarragona, que la de Toledo; han necesitado la amenaza de limpiarse a todos el comederio para acallarlos. «Así se aman los obispos». ¿Y los frailes? Los jesuitas se pasan la vida diciendo pestes de toda la fralería; los frailes desearían ver aspadados a los jesuitas. Los de votos solemnes desprecian esas hermanucitas de votos simples; los hermanucitas odian a los de votos solemnes; y si fuésemos a sacar de sus libros la serie de adjetivos que se aplican unos a otros, desde el puercito marrano al diablo hipócrita y mamarracho, no quedaría insulto por decir. «Así se aman los frailes». ¿Cómo se aman las iglesias? ¡Esto es bueno! Preguntad a los protestantes lo que son los católicos, y veréis lo que es bueno; preguntad a los católicos por los protestantes, y habréis de taparos los oídos.

«La Mandatamentaria de Jesús». Ved en los Testamentos de Papas, obispos, generales y demás apóstoles:

«Mando» los millones del Banco de Roma a mi sobrino Pepe.

«Mando» los anillos, pastorales y calices de oro y pedrería a mi prima Simona.

«Mando» las acciones de ferrocarriles y los títulos de la Deuda a la mujer de mi sobrino.

«Mando» los muebles, cuadros, tapices y alfombras a Gertrudis la portera.

«Mando» la ropa vieja y dos pares de calcetines rotos a los pobres del Asilo.

«Mando» una joya abollada al museo nacional.

«Mando» el breviario de mi uso (en perfecto estado) al Seminario.

«Mando» el resto de mi fortuna a las ánimas benditas para que al llegar al cielo puedan decir a mi Señor Jesucristo: «He cumplido el mandato»; he quemado vivos a tantos, he excomulgado a cuantos, he suspendido a tantos otros... todo por tu amor.

En veinte años de obispo, a razón de un pollo diario, he tragado siete mil trescientos pollos; he comido seis mil langostinos; chupado catorce mil habanos y setenta y tres mil pitillos; he firmado doscientos cuarenta y ocho minas; me he cambiado de calcetines seis mil veces; he roto cinco sólidos y dos báculos; por mi garganta han pasado catorce mil libros de vino; he cobrado cuatrocientos mil pesetas...

Y ahora espero en premio la vida eterna... ¿Para esto vino Cristo al mundo hizo un Mandato a testamento y murió crucificado?

Segismundo PEY ORDEIX

### CULTO VICIOSO

## El sermón del Encuentro

En la Plaza Mayor de León se representa todos los años la Pasión de Cristo, colocando en fila los pasos de la procesión del Viernes Santo, excepto el de la Virgen de los Dolores, que se queda en una de las callejuelas próximas.

El padre predicador, desde un balcón de la plaza pronuncia el sermón llamado del Encuentro, y cuando llega el momento oportuno, con desahogada voz se dirige a la efigie de San Juan, y grita como si ésta le oyera: — ¡San Juan, San Juan! Vete en busca de María, para que vea el estado en que se encuentra su divino hijo.

Los hermanos que llevan en hombros a San Juan, echan a andar, y cuando han dado algunos pasos, vuelve a gritar el predicador: — ¡Párate, San Juan, y escucha lo que voy a decirte. Te he encargado que comuniques a la Virgen Santísima este inmenso dolor; pero no se lo digas de repente; prepárale poco a poco el ánimo, para recibir tan tremenda noticia.

Momentos después, aparecen San Juan y la Virgen; el predicador se exalta y manotea: las beatas lloran a gritos, y las efigies, claro es, se quedan... como estatuas.

Y esto dicen los impios que es convertir a los ministros de la religión en cómicos, y a las imágenes en fantoches.

¡Oh la caridad católica! ¡Oh la mansedumbre del buen Jesús!

«La Bandera Católica», periódico carlista, de Barcelona, en un artículo laudatorio para la Inquisición, decía estas evangélicas palabras de redención cristiana:

«¿Qué día de placer para nosotros, cuando veamos a los francmasones, a los espiritistas, a los librepensadores y a los anticlericales retorciéndose en las llamas de la Inquisición?»

Judaísmo puro; ¿y para esta redención murió Cristo crucificado?

## JESUS Y EL PAPA

Cristo huyó terrenal soberanía; el papa ejerce horrenda tiranía. Tuvo Jesús corona, y fué de espinas; el papa tiene tres de piedras finas. Cristo lavó los pies a pescadores; el papa se los besa a los señores. Jesús, humilde y pobre se condujo; el papa ostenta un insolente lujo. Hermano fué Jesús del portadorero; quiere el papa ser rey del mundo entero. Cristo llevó una cruz. El papa en tanto, se hace llevar en andas como un santo. Mérito hizo Jesús de la pobreza; el mérito del papa es la riqueza.

A los que echó del templo a latigazos, el papa los recibe entre sus brazos. Cristo el amor y paz trajo a la tierra; el papa trajo en cambio odios y guerra. Las leyes que Jesús ha establecido, el pontífice al fin las ha abolido. De lo cual se deduce, por lo visto, que el papa ha sido y es el Anticristo.

### DE LA TIERRA SANTA

## El odio cristiano dentro del templo

### Luchas de frailes

Estas innumerables lamparitas de plata que constelan de puntos luminosos las tiñebas de la iglesia del Santo Sepulcro, tienen una significación simbólica. Colgadas en racimos, cinco por cinco, diez por diez, marcan en cada altar, en cada sagrario, el espacio que pertenece a cada secta católica. Porque aquí, en Jerusalén, de todas las disputas y de todas las complicaciones, no hay heregía milenaria que no conserve aún algunos representantes. En lugares ocultos, según parece, centenarios de fanáticos celebran oficios conforme a ritos, de cuyos nombres apenas queda memoria en la historia cristiana de la Edad Media. En cuanto a las comuniones importantes, además de poseer iglesias y conventos especiales, repártense en medio de terribles querrelas, las reliquias del más sagrado relicario.

Las tres principales sectas rivales son la latina (católica), la griega y la armenia. Desde Alepo hasta el Sinai, cada lugar santo está marcado por las tres cruces enemigas.

«El verdadero monte de la Precipitación» — dicen los griegos de Nazareth — es éste en que nosotros estamos; el de enfrente, donde se hallan los latinos, es una impostura.

«El verdadero sitio de la Transfiguración» — aseguran los latinos del Thabor — es éste, en el cual se encuentra nuestro convento, y no el que habitan los griegos.

Pero en donde con mayor violencia se manifiestan las grandes rivalidades sectarias es en la Santa Jerusalén. Los franciscanos, que son los más numerosos representantes de la Iglesia latina, invocan en favor de sus reivindicaciones razones históricas, y hacen flotar sobre todas sus fundaciones la bandera blanca, cruzada de rojo, de Godofredo, de Balduino, y de San Luis. Cuando los cruzados tuvieron que abandonar el Santo Sepulcro, algunos héroes frailes italianos, siguiendo el ejemplo de San Francisco, vinieron a establecerse en una iglesia en ruinas, a despecho de las amenazas sarracenas. Perseguidos en muchas ocasiones, han tenido desde entonces la admirable fuerza de voluntad de no abandonar nunca la tierra sagrada. En el siglo XVII, gracias a la intervención de los reyes de Francia, los sultanes reconocieron de un modo formal el derecho de los franciscanos a conservar y custodiar las reliquias cristianas de toda la Palestina. Mas, ¡ay!, desde que no son los turcos los que persiguen, sino los católicos de otras Ordenes, y de otras sectas, los buenos frailes pierden cada año un girón de sus territorios seculares.

Junto a los latinos, con más poder que los latinos, con más actividad y más fanatismo que los latinos, luchan por la supremacía de la cruz los griegos. Protegidos por Rusia, estos ortodoxos de lenguas melanas y de altos birretes, hacen cada día

una nueva conquista. En los alrededores de Jerusalén, cuando uno pregunta a quién pertenecen los olivares, las granjas, los sotos verdes, la respuesta es siempre: «¡a los griegos!». Los griegos poseen escuelas, iglesias, conventos, hostelerías. Los griegos están por todas partes, a todas horas. Las más formidables peregrinaciones son las que vienen de Rusia, conducidas por los griegos, y que durante semanas enteras llenan los senderos de la Judea de místicos clamores.

Los derechos de esta Iglesia, más que históricos, son dogmáticos. «Nosotros, dicen, somos los que representamos el verdadero espíritu del cristianismo». Ellos, realmente, casi no se diferencian en nada de los católicos romanos. Un Papa de buena voluntad y de espíritu liberal podría muy bien realizar el ensueño de los padres del Concilio de Florencia. León XIII, en 1894, dió el primer paso hacia la conciliación; pero luego la aventura del príncipe Max de Sajonia, amenazado de anatemas pontificales por haber escrito un artículo en favor de la concordia oriental ha hecho ver la imposibilidad de todo arreglo, mientras Pío X exista.

Lo que los griegos le piden a Roma es que renuncie a las innovaciones que a ellos les parecen heréticas, como la idea de que el Espíritu Santo procede de Dios Padre y de Dios Hijo, cuando sólo puede proceder del Padre. Que adopte la comunión en sus dos especies, de pan y de vino, tal cual Jesús la instituyó; que abandone el dogma de la Inmaculada Concepción, y sobre todo, que renuncie a la idea del purgatorio y de la infalibilidad papal. «Fuera de estos detalles sin importancia verdadera», dicen los griegos y los latinos conciliantes, las dos grandes Iglesias no son sino una sola.

Es cierto; pero estos detalles han hecho correr mucha sangre. Esos detalles hoy mismo llenan de odios la tierra donde el dulce Jesús enseñó la mansedumbre a sus apóstoles.

Al lado de los latinos y de los griegos aparecen con sus capuchones arcaicos y sus ojos ardientes, los armenios ignorantes, intrigantes, intransigentes, absorbentes. En sus iglesias, cubiertas de alfombras como las mezquitas, y en las cuales hay que entrar a veces con los pies descalzos, se amontonan todas las reliquias que la locura mística ha podido inventar.

Después aparecen otras muchas sectas, que también tienen derecho a encender sus lamparitas de plata en las capillas del Santo Sepulcro. He aquí a los nestorianos ó caldeos, que vienen a través de los siglos de las montañas del Kurdistan, considerando como paganos a los que adoran a la Virgen María... He aquí a los maronitas, que dependen del Papa y que forman parte de la comunión católica romana, pero que se casan, que dicen la misa en su lengua, que eligen a su patriarca como en los primeros tiempos... He aquí a los coptos, que son, según la frase de Peludán, los más antiguos cristianos, que poseen aún en Egipto algunos grandes templos, que conservan con una pedrada escrupulosa todos los detalles de las más remotas liturgias; que consideran como herejes a todos los creyentes que no rechazan la obra de los Concilios, tan contraria al espíritu del Señor... He aquí a los abisinios, que son dueños de una capilla y de un convento, y que adoran las largas discusiones sobre detalles sutiles de dogmática... He aquí a los gregorianos, que fueron excomulgados en antiquísimos Concilios y que aun conservan un gran prestigio en las márgenes del mar Caspio... He aquí, en fin, a los jacobitas, que proclaman, como los coptos, que en Jesús no existe sino una naturaleza, a pesar de lo que hayan dicho los padres de Efeso, pues lo humano está absorbido en el por lo divino...

Cada una de estas religiones posee un fragmento más ó menos importante del Santo Sepulcro, y lo defiende con un ardor épico. Desde que se penetra en el inmenso santuario, las querrelas monacales aparecen visibles. La piedra de la Unción, colocada en la puerta de la iglesia, tiene una historia bastante agitada. En el siglo XV perteneció a los coptos, quienes fueron despojados de ella por los gregorianos un siglo más tarde. En el siglo XVII, los latinos adquirieron, después de una larga negociación, el derecho de iluminarla con algunos cirios. Poco después, los griegos impusieron sus lámparas; hoy, cada una de las ocho ó diez sectas importantes que se reparten la fe católica, tiene ahí sus respectivas luces.

Un poco más adentro, ante los mármoles venerables, la misma historia se repite. Poseídos por los unos antes que por los otros y codiciados por todos, los altares, las capillas, las celdas, las imágenes y las reliquias, que debían ser símbolo de paz y de amor, no son sino motivos de lucha y de odio. Los libros relativos a la vida monástica de Jerusalén están llenos de detalles espantosos sobre las peleas alrededor del Sepulcro. Aun los católicos más fervientes se ven obligados a referir anécdotas lamentables, que en labios incrédulos parecerían inverosímiles. «En la cripta de la Tumba, como en otros lugares venerados, dice Peludán, la adoración y la guardia pertenecen, según las horas, a los latinos y a los griegos. Ahora bien, sucedió poco hace que un fraile griego vino seguido de un Kawas, del patriarca ortodoxo para comenzar su vigilia algunos minutos antes de la hora. El franciscano se negó a abandonar su puesto hasta que no sonara el minuto reglamentario. El Kawas sacó su revólver y disparó un tiro contra el religioso latino, que cayó muerto sobre el mármol mismo del Santo Sepulcro».

Este es un caso grave entre mil menos graves, pero no menos significativos. En ciertas capillas el espacio reservado a cada secta está marcado por alfombras

ó por esteras. En la sombra de la noche, muy a menudo, un fantasma se arrastra y corta un pedazo de la alfombra vecina, para disminuir el feudo místico del hermano enemigo. El número de lámparas que cada uno tiene derecho a encender en los altares comunes, está reglamentado por el Gobierno turco para evitar conflictos sangrientos. En la tumba misma de Jesús, donde sólo los grandes ritos tienen cabida, los latinos poseen trece lámparas, los griegos, trece; los armenios, trece, y los coptos cuatro. Las sectas menores, exasperadas, no cesan de intrigar desde tiempos remotos. En la capilla del Ángel, los armenios se sienten humillados, porque los reglamentos sólo les permiten tener cuatro lámparas, mientras los griegos y los latinos tienen cinco.

«Nadie ignora», dice Gabriel Charnes, que no hay una sola piedra de la iglesia que no haya sido cuidadosamente medida, y que sin documento en toda regla no designe a tal ó tal comunidad. Cada una defiende su derecho con ferocidad, haciendo esfuerzos por disminuir el derecho de los demás. Una de las causas que hacen el templo horrible, es el cuidado que cada uno tiene de borrar hasta en la arquitectura misma del monumento las huellas de sus rivales».

Los frailes ortodoxos (griegos) y los frailes franciscanos especialmente, viven en un estado perpetuo de guerra. Para evitar, hasta donde es posible, las algaradas, los diplomáticos han tenido que firmar Tratados en los cuales se establecen los privilegios llamados menores, de las grandes comunidades. Para no ser tomado por un «fantasista», copio a continuación unas líneas del muy respetable director actual de la «Revue des Deux Mondes»:

«Hay protocolos, dice, para estatuir que los franciscanos barran el santuario de tal a tal día, y los griegos de tal a cual otro; para fijar el espacio en que han de arrojar los cubos de agua, y los altares en que unos y otros han de oficiar durante determinadas épocas, etc. (Ciertos derechos se entrecruzan y complican de modo extraordinario. Corresponde a los griegos, por ejemplo, abrir la puerta que da ingreso al patio; pero no les está permitido hacer en ella reparación alguna; esto es de incumbencia ajena.»

Estos protocolos, desgraciadamente, no bastan. Las fronteras entre griegos y latinos son más escabrosas que entre pueblos enemigos. Un viajero ilustre que expresaba a un fraile su extrañeza de que los oficios divinos tuvieran en las capillas principales del Santo Sepulcro una duración imprevista en los cánones, recibió la siguiente respuesta:

«Eso consiste en que agregamos todas las florituras posibles é imaginables para retrasar lo más posible el turno de los otros. Mientras más tiempo estamos ahí, menos tiempo dejamos a los griegos, que no son sino herejes; Dios nos aprueba desde el cielo».

Naturalmente, los griegos hacen lo mismo. En los días de Semana Santa, sobre todo, los conflictos toman proporciones alarmantes, y las autoridades turcas tienen que intervenir enérgicamente. Los franciscanos poseen, entre otros derechos, el de plantar una cruz el Viernes Santo en el agujero donde estuvo, según la tradición, el Calvario. Muy a menudo los griegos cubren ese agujero con una alfombra, para impedir que sus enemigos ejerzan su derecho. En una ocasión, hace cerca de cincuenta años, como los franciscanos se permitieran quitar la alfombra, los griegos se armaron de puñales, y el Santo Sepulcro vivió una batalla en toda regla.

Y las lamparitas que cuelgan de tres en tres, ó de cinco en cinco, llenando de puntos de oro la penumbra, iluminan todas esas escenas evangélicas.

### E. GOMEZ CARRILLO

## Del libro «Jerusalén y la Tierra Santa»

Sacerdotes: ¿haréis el favor de señalar-mos el documento en que Jesús dijo Yo instituyo el sacerdocio? ¿Seréis tan buenos que nos presentéis el texto de Cristo, probatorio de que instituyó la misa y con carácter de prolongación del sacrificio del Gólgota?

## El misterio de una vida

### Cuento de Semana Santa

En la mañana de cierto Viernes Santo, hubo de morirme en la iglesia de un viejo convento de monjas de esta corte, para recrearme, viéndome la mal que hacían los curas el Oficio.

Al lado mío, en el banco donde me senté, había un señor, ya de alguna edad, todo afetado, más guapo que foe él, buen porte, vestido serio, como a sus años convenía; pero irreprochable. Su actitud no era la del devoto, mas bien la del curioso, que miraba con preferencia a determinado sitio de la nave que al altar.

Miré yo también hacia allí, para adivinar el objeto de atención tan localizada. No había persona ó cosa que me mereciera. Y el sujeto parecíame absorbido en su fijeza sobre aquel punto.

No se arrojó ni aun al elevar la hostia el oficiante; no movió sus labios rezó alguno; profana, sin llegar a escandalosa ó irreverente era su postura. ¡Estaba distraído! Por dos veces se le cayó el nudo, después el bastón. Yo cogí estos objetos y se los alargué. Me dió las gracias en la más galante forma de buena sociedad y siguió mirando a donde siempre.

Me interesé no sabía por qué. No, clerigo no es, pensé; aunque no se deja pelo en la cara; tiene demasiado buenos modales, ¡Bárbaro usurero! Su fisonomía presenta rasgos

bastantes nobles. ¿Cómico? Tal vez; pero a estas horas los actores duermen, y si velan, lo que es en la iglesia... ¡que si quisiera...! No obstante, son días estos de vacación teatral... ¿quién sabe?

Terminados los oficios, no se movió ni hombre del banco, ni yo tampoco. Habíamos coincidido en una idea: dejar que saliera el grueso de la gente, porque en cuanto el templo se quedó solitario, ambos, casi a la vez, nos levantamos, y uno tras otro, yo delante, nos dirigimos a la puerta.

Ya en ella, le cedí el paso mientras alzaba la cortina; se inclinó al pasar, dióme las gracias, y cuando estuvimos en el atrio, sacó la petaca, de ella, dos cigarrillos, uno de los cuales me ofreció con exquisitas maneras.

— ¡Hermosa mañana, caballero! — me dijo.

— Magnífica, en efecto, como de Abril! — Pero... ¡ha reparado usted en lo mal que cantan esas monjas, y en lo desgarrado é irreverente de esos curas?

— ¡Estoy acostumbrado a este espectáculo, que me entretiene, le voy anotando las faltas...

— Pues mire usted, para mí tiene eso un encanto infinito.

— Sobre gustos...

— Díre a usted, no me refiero a la ceremonia por sí misma, y en general, sino precisamente a la que se practica en esta iglesia. Veintiocho años sin dejar uno, hace que vengo tal día como hoy a presenciarla.

— ¡Hola! me dije: esto ya varía: sin duda hay aquí algo misterioso ó muy singular. ¡Pudiera yo sacárselo a este hombre!; y en alta voz:

— No deja de ser un tanto extraño.

— Nada hay asombroso en este mundo, cuando se conoce la causa.

— ¡Ciertamente yo ignora la del capricho de usted, llamémosle así!

— ¡Comprende usted lo que son y la fuerza que mandan los recuerdos del pasado... juvenil!

— Desgraciada ó afortunadamente, sí.

— ¡Ah! entonces me halló ante uno de los míos... Si no le molesto, ni tiene usted que hacer, prolongaremos este paseo. (No habíamos dejado de andar despacio durante este diálogo) y le contaré una historia, tal vez tanta, que, oída por quien tiene sentimientos delicados, yo no la parecerá. Hoy me siento con deseos de abrir mi interior a alguien capaz de comprenderme.

— ¡Vaya! no me había equivocado.

— Tendré sumo gusto, repuse, en proporcionarle así algún consuelo.

\*\*\*

En la mañana de un Jueves Santo, acaecido, como el de este año, en Abril, dentro de esa misma iglesia, durante los oficios, se decidió calladamente mi destino, comencé relatando mi desconocido interlocutor.

Era yo joven, prosiendo, diez y siete años; pero no ligero ni atolondrado. Desgracias de familia, estudios serios, a que me obligaban mis padres en previsión de la pobreza por ellos temida con algún fundamento, me habían hecho ya algo reflexivo, un tanto ensimismado y no poco propenso a sumergirme en el mundo de la imaginación y de los pensamientos.

Como joven, ¡para qué decir que amaba ya a la mujer y de ella esperaba toda la dicha posible. Había leído muchas novelas, que me hicieron un sí es no es romántico. ¡Me comprende usted! ¡Diez y siete años...!

— Perfectamente; he pasado también por ahí.

— Tanto mejor. Pues ello fué que acompañando a mi madre entré en esa misma iglesia poco antes de comenzar los Oficios del Jueves Santo del año de 187... La pobre señora fué la que eligió el banco donde usted y yo hemos estado ahora.

Desde el presbiterio la ceremonia. Yo, asquero del canto monil, lo recuerdo, y sin comprender apenas las ritualidades que veía, empecé a pasear la mirada por el recinto. De pronto... en el centro de la nave, arrollada, apoyándose en el respaldo de una silla, que tenía delante, vi a un mujer... no, a una divinidad.

Figuras, caballero, a una joven que contaría un par de años más que yo, vestida de negro con mantilla española, también negra, lujoso sin exceso su atavío; magnífico su porte de hija de gente bien acomodada; escultural en las formas que acusaba un poco el traje; y cuanto al rostro... decir angelical sería casi ofender a aquella hermosura.

Las cejas y el pelo, negros; unos ojos que ni yo los había visto jamás no he vuelto a verlos como ellos; grandes, rasgados, muy negros sobre un blanco fino de nácar.

Me quedé al pronto asombrado, absorto; ya no tuve miradas más que para aquella aparición. Casi no vi, ó como entre nieblas a una señora, guapa también, que la acompañaba. Y ya las voces de las monjas me parecieron angelicales, los curas, unos seres adorables; el templo, un paraíso. Hubiera querido que el oficio durara mucho, ó que no acabara nunca. Vi a la joven levantarse, arrodillarse, sentarse. ¡Qué movimientos! ¡qué formas! ¡qué actitudes! Un ser divino, una revelación de algo celeste en la tierra.

No sé si a causa de mis insistentes miradas ó por qué, ella se fijó en mí tanto, que no dejé ya de mirarme en todo el oficio. Cuando nuestros ojos se encontraban, por un momento sostenía ella mi mirada; luego bajaba la suya sobre el devocionario; mas para alzarla de nuevo y volver a atravesarme con ella.

Porque aquello, creedme, era partirme el corazón en pedruzcos, amigo mío, permítame darle ya este nombre. No había yo sentido jamás una emoción como aquella tan intensa, un dolor agudo en el pecho, que me lo destruía, perturbaba mi respiración y a la vez me inundaba de algo dulcísimo é inefable: dificultad en el aliento, mareos, ansia de correr hacia aquella criatura suprahumana y miedo de verme ante ella tan despreciable.

Una de las veces que nuestras miradas se encontraron, noté que ella se ruborizaba ligeramente; pero siguió con la vista fija en mí, apenas la hubo desviado por un segundo.

Hubo momentos en que por atender a mi madre que me decía algo, debí apartar los ojos de aquella mujer, y al ponerlos en ella de nuevo, hallé que tenía los suyos insistentes sobre mí. No miró a otro sitio ni a persona alguna todo el tiempo que allí estuvo.

— ¡Usted no lo hizo con la mirada algún signo?

— Mi educación severa me mantenía en completa ignorancia de los ardores y de las prácticas de los amores. Tal vez por eso ella me creyera un simple; mas ¡cómo era que tanto en mí se fijaba!

— Por supuesto, que el final sería...

— Muy distinto del que puede usted suponer: muy desgraciado. Ya estaba yo pensando que se imponía el seguir a aquella mujer; pero ¡cómo, si mi madre me tenía embarazado y debía acompañarla! En la señora que con ella iba, saliera antes que nosotros, ya que algo más cerca estaban de la puerta. Cuando la franqueamos por el mismo lado que usted



z; pero á  
si velan,  
quieres. I  
ación cen-

movió mi  
Habíamos  
sabría el  
to el tem-  
a la vez,  
o delante,  
as alzaba  
de las gru-  
de los cua-  
ras.  
me dijo.  
Abrill!  
o mal que  
garbado é

pectáculo,  
do las fal-  
eso un en-  
la ceremo-  
no precisa-  
la iglesia.  
e que ven-  
sin duda  
gular. ¡Pu-  
y en alta  
no.  
e mundo,  
cho de us-  
y la fuer-  
asado... ju-  
e, si.  
no de los  
usted que  
No habia-  
ante este  
vez ton-  
mientos  
me siento  
alguien ca

en propor-  
to, acaeci-  
dentro de  
se, de de-  
menzo rela-  
siete abri-  
o. Desgra-  
que me obli-  
a la pobre-  
tamento, me  
tanto ena-  
unemirme  
de los pen-  
que amaba  
toda la di-  
velas, que  
ático. ¡Me  
nos...! I  
mbien por  
e acompa-  
nista igle-  
Oficios del  
pobre se-  
de usted  
monia. Yo,  
erdo, y sin  
que veía,  
el recinto.  
ve, arrou-  
una silla,  
no, á una  
que conta-  
da de ne-  
negra, lu-  
o su porte  
escultural  
o el traje;  
sería casi  
os ojos que  
alto á ver-  
y negros

absorto; ya  
eliza apari-  
a una  
mpañaba.  
parecieron  
admirables;  
ido que el  
ra nunea.  
e, sentar-  
e, qué ac-  
n de algo  
miradas  
que, no  
o. Cuando  
un momen-  
debaja la  
a alzarla  
ella.  
ntirme el  
permítame  
entido ja-  
intens,  
no destró-  
a vez me  
bello: difi-  
de correr  
y miedo

miradas  
que, no  
o. Cuando  
un momen-  
debaja la  
a alzarla  
ella.  
ntirme el  
permítame  
entido ja-  
intens,  
no destró-  
a vez me  
bello: difi-  
de correr  
y miedo

miradas  
que, no  
o. Cuando  
un momen-  
debaja la  
a alzarla  
ella.  
ntirme el  
permítame  
entido ja-  
intens,  
no destró-  
a vez me  
bello: difi-  
de correr  
y miedo

miradas  
que, no  
o. Cuando  
un momen-  
debaja la  
a alzarla  
ella.  
ntirme el  
permítame  
entido ja-  
intens,  
no destró-  
a vez me  
bello: difi-  
de correr  
y miedo

miradas  
que, no  
o. Cuando  
un momen-  
debaja la  
a alzarla  
ella.  
ntirme el  
permítame  
entido ja-  
intens,  
no destró-  
a vez me  
bello: difi-  
de correr  
y miedo

miradas  
que, no  
o. Cuando  
un momen-  
debaja la  
a alzarla  
ella.  
ntirme el  
permítame  
entido ja-  
intens,  
no destró-  
a vez me  
bello: difi-  
de correr  
y miedo

miradas  
que, no  
o. Cuando  
un momen-  
debaja la  
a alzarla  
ella.  
ntirme el  
permítame  
entido ja-  
intens,  
no destró-  
a vez me  
bello: difi-  
de correr  
y miedo

incrustado en mi alma, de modo que no hubo  
nada otro que me interesara. ¿Fue acaso un  
bien no hallar a la aparecida tan ansiada?  
Sólo Dios sabe si ella me habría hecho in-  
feliz.

—Debió ser intensísima la impresión prime-  
ra, puesto que aún subsiste.

—Eso creo. Ahora oíd lo último. Una noche  
tuve que acompañar al teatro á cierto foras-  
tero. Ocupámonos dos butacas de segunda  
fila. Distraído veía yo la representación, cuando  
hirió mi vista desde el escenario un ros-  
tro... un tipo... el niño, ¡mi ideal! Allí esta-  
ba. No era ella, no; pero ¡cuánto se le pa-  
recía!

—Volví á la noche siguiente solo, me abo-  
né me hice asiduo de bastidores, ¡adivina  
usted! No tardé en trabar amistad con aque-  
lla mujer. Era desgraciada, con una historia  
había rodado hasta dar en las tablas: era  
bailarina. Esto le desentendía, ¿verdad?

—¿A mí? No me conoce usted. Creo que el  
amor todo lo embellece y lo legitima.

—Caballero, pensamos lo mismo, y no sabe  
usted cuánto lo celebro. Saqué de su triste vi-  
da á aquella desgraciada, que hoy es el ángel  
de mi hogar, que comparte mi fortuna. ¡Me  
ama! Soy, en lo posible, dichoso creyéndolo,  
y sabiendo eso sí, qué feliz la hago á fuerza  
de afecto. Figúrase en mí al que desee po-  
ner un cuadro original, pero tiene que con-  
tentarse con una copia, aunque buena.

—¿Conoce ella esta historia?

—En parte, sí; en parte, no; hay que ser  
prudente, para no lastimar ciertas susceptibi-  
lidades. Repito que si me quiere tanto como  
yo á ella, lo ignora; lo que me consta es su  
bondad; es cariñosa, espiritual, delicada, y  
veo que vive contenta; no seamos demasiado  
exigentes.

—Conformos, no hay derecho.

—En esto se paró el buen señor, y me dijo:

—Esta es mi casa y de usted, si la visita  
nos honrará mucho; mi nombre, esta cartu-  
lina lo lleva impreso.

—Todo aceptado, con mil amores, contesté,  
mientras alargaba mi tarjeta.

El día que fui presentado á la ex bailarina  
quedé algo perplejo. ¡Vaya si era guapa! con  
sus treinta y cinco años, no parecía sino que  
primavera, á pesar de la huella en el rostro  
de pasadas amarguras.

—¿Cómo sería, pues, la otra, la siempre des-  
conocida? A ella, al original, debía ésta, la  
copia, su dicha inesperada. ¡Lo habría dis-  
puesto la Providencia al mostrar sólo tres ve-  
ces á la primera disponiendo por otros cam-  
minos la redención de la segunda?

—¿Que hechos al parecer tan nimios marquen  
á las existencias definitivas rumbo? ¡Que así  
influyamos sin saberlo unos sobre otros!  
¿Cuántas historias como esta llevarán á los  
templos, ó á otros lugares gran parte de su  
conciencia? ¡Sobre estas causas misteriosas  
nadie habla, quedan en el secreto casi siem-  
pre.

—¿Abismo de la vida! Misterio de los ocultos  
impulsos que la orientan.

#### UN CLERIGO DE ESTA CORTE

#### Conferencia anticlerical

La Juventud Radical de la zona Norte  
(Universidad-Palacio) ha emprendido una ca-  
mpaña anticlerical.

Para hoy jueves ha organizado una confe-  
rencia sobre «La cuestión religiosa en nues-  
tro país», de cuyo desarrollo se ha encargado  
el distinguido crítico Sr. Pey Ordeix.

El acto se verificará en el Círculo Radical,  
calle de Jacometrezo, 92, y dará principio á  
las nueve y media en punto de la noche.

### Ansia de salvación

«El hombre viene de la bestia y va al án-  
gel.» Esta frase, la más espiritual que jamás  
se haya formulado, fué escrita por el hombre  
más materialista que ha existido en España,  
Suñer y Capdevila, el célebre diputado de las  
Constituyentes, que conmovió al país con de-  
claraciones que no tenían precedentes en  
nuestra vida nacional. Expresó en la frase  
consignada una gran verdad.

La historia de la Humanidad, si bien se  
considera, no es más que el heroico esfuerzo  
para «angelizarse», para pasar de la condi-  
ción de bestia á la de racional. El trabajo del  
arte, buscando formas espléndidas, ambien-  
tes de luz, destellos de inspiración, no tiene  
otro objeto. Las investigaciones incansables  
de la ciencia para conocer la Naturaleza y  
dominarla; los anhelos de justicia en las re-  
laciones sociales; todo lo que se llama civili-  
zación y progreso es el tránsito iniciado del  
viejo hombre á otro estado cada vez más per-  
fecto, al superhombre, cuya silueta está en-  
trevista en los ensueños del genio de todos los  
siglos, pero siempre lejana y tal vez en la  
tierra inasible.

Por eso las almas sencillas, el torrente hu-  
mano que se desliza por el cauce de las ge-  
neraciones, ha preferido buscar la ansiada  
transformación por el camino del misterio  
que le señalaban los videntes, no en la vida,  
sino después de la muerte. Aspiraba la bestia á  
ser ángel y dondequiera que crece ver el cam-  
ino ó asoma un rayo de luz, va tras ella. Es-  
te ha sido el origen de las religiones.

Se ve, pues, que ésta es una cuestión de  
sentimiento más que de reflexión y examen.  
Es el impulso dinámico de la Naturaleza que  
obra en todos los seres y toma en el hombre  
una forma sentimental y, sólo en pequeña  
parte, racional. Es, como dijo nuestro paisa-  
no, el hombre que viene de la bestia y va al  
ángel. Pero el ángel, ¿dónde está?

El cristianismo ha representado de una  
manera gráfica, tal vez más que otra religión  
alguna, esa transformación ascendente de la  
persona de un hombre que, sin dejar de serlo,  
se le representa como revistiendo esplendores  
angélicos, algo así como el término de las  
humanas aspiraciones, según la frase consa-  
bida. Por eso ha atraído aquella figura las  
miradas de muchas generaciones y triunfa  
hoy todavía por el sentimiento en gran par-  
te de los pueblos más civilizados. Pero cabe  
preguntar: ¿Es ésta la forma definitiva del  
ideal humano, la solución del problema que  
persigue desde que existe la Humanidad so-  
bre la tierra?

Históricamente y como hecho, ha ido per-  
diendo relieve hasta casi desaparecer en la

penumbra del mito por lo vago é inconsisten-  
te de los documentos que lo atestiguan y por-  
que tampoco puede ser éste el tipo de la su-  
pervivencia humana para aquellos que le  
aceptan, sino, en todo caso, otro más espiri-  
tual. Como imagen, empero, como represen-  
tación tangible de un ideal sublime, no se  
puede negar que es espléndida y bastante pa-  
ra impresionar la fantasía y herir la sensi-  
bilidad espectante de los espíritus que por  
natural impulso trascienden de lo visible á  
lo entrevisto ó imaginado, que siempre han  
existido y siempre existirán.

He aquí por qué pasan los siglos y perma-  
nece en el horizonte la figura que encarna el  
deseo humano, expresado por Suñer, de pa-  
sar de bestia á ángel. ¿Lo realiza en la Hu-  
manidad? ¿Lo realizan los creyentes? ¿Lo  
realizamos siquiera en el orden del progre-  
so humano los españoles?

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

Pedro SALA

¿Eres de Cristo y le representas, en su  
nombre precedes, y ni vistes, ni le alojás,  
ni te conduces, ni hablas, ni piensas como  
Cristo?

No podemos creer en ti, careces de per-  
sonalidad; á ver, exhibe los documentos  
probatorios de eso que dices ser... con ver-  
los basta. Creed los hechos, no las pala-  
bras, dijo ese mismo Cristo, ¡ah!, y nun-  
ca anduvo en coche.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

leterminado de los que en el Evangelio se  
eligen, sino que es una alegoría del fervor  
eligiendo de la gente sencilla y pobre, que an-  
tes de sentarse á la mesa reza en acción de  
gracias por el pan de cada día. Cristo recom-  
pensa su religiosidad presidiendo en persona  
a mesa.

Este género alegórico-cristiano cuenta con  
muchos adeptos, sin duda porque se presta  
toda clase de cuadros, hasta de los asuntos  
militares. Dígalo, si no, el soberbio lienzo de  
Debat-Ponsan, en el Museo de Tolosa, titula-  
do «El Cristo de la montaña», en el que el  
Hijo de Dios, figura blanca, casi etérea, res-  
pirando paz y dulzura, se aparece, como en  
actitud de reproche, á los cruzados, á los sol-  
dados de Francisco I, á los de Carlos V y á  
tantos han ensangrentado los campos de ba-  
talla tomando por pretexto la religión.

## El Jesús falsificado

#### Los Evangelios

¿Quién fué Jesucristo?

El héroe de los Evangelios.

¿Qué son los Evangelios y quiénes sus au-  
tores? El misterio histórico los rodea.

El que examine con atención crítica los  
prólogos de los comentaristas, apenas sacará  
nada en limpio. Tomemos, por ejemplo, al  
padre Scio. El primer Evangelio de que ha-  
bla es el de San Mateo. Dice que Cristo eli-  
gió á este apóstol para que fuese testigo de  
los hechos y «diera un testimonio público, po-  
niéndolo por escrito», y á renglón seguido se  
desmiente, diciendo que no fué por orden de  
Cristo el que escribiera su Evangelio, sino  
que «describió... á instancias, se cree, de los  
judíos convertidos, y como seis años después  
de la muerte del Señor, citando como prue-  
ba de estas opiniones al Crisóstomo y á Epifa-

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La respuesta la dará cada uno según lo que  
le dicte la experiencia que le rodea.

—La







## Ripios vulgares

Coplas de hoy

Los judíos un mal rato  
dieron a Jesús un día,  
y a mí me dieron anoche  
un mal rato las judías!

No te pongas la mantilla,  
que me recuerdas la «carne»,  
a pesar de ser vigilia.

Cultos del día: Tinieblas,  
el sermón de Soledad,  
después, «cuarenta palabras»,  
y ni una «palabra» más!

Al pie de la cruz mil lágrimas  
echaba la Magdalena,  
¡y yo, al pie de tu ventana,  
estoy echando las muelas!

Siempre fueron los ministros  
una carga en mi nación,  
mas también cuestan lo «uyos»  
los «ministros» del Señor.

Hoy se levantan mil voces  
predicando la humildad  
(y llevan los que predicán  
de seda y oro el sayal).

MINGO REVULGO

En toda casa bien administrada se usan los  
arzones de La Calera, porque son los más  
baratos, a pesar de ser los mejores. Vean el  
nuncio.

## a situación en México

(POR TELÉFONO)

Los españoles en Torreón

PARIS, 8. — Cablagráfica de Nueva York  
que han llegado a El Paso, procedentes de  
Juárez, 300 españoles expulsados de Torreón.

Otro despacho dice que un súbdito español  
residente en Torreón, fue atacado a tiros de  
usil esta mañana al salir de su casa por una  
patrulla revolucionaria, viéndose precisado a  
huir precipitadamente para salvarse.

Un tío del fugitivo, español nacionalizado  
mejicano, protestó enérgicamente contra tal  
ataque y fue muerto a balazos.

El general Villa ha declarado que todos los  
bienes de los españoles partidarios de Huerta  
que residían en Torreón, serán confiscados.

El ataque a Tampico

De Veracruz cablegrafía que el contraalmirante  
Mainer ha manifestado que cree que los  
rebeldes no se arriesgarán a atacar a  
Tampico por que carecen de artillería.

El «Carlos V» ha salido de Veracruz para  
Tampico.

La protección de los españoles

De Washington dicen que el contraalmirante  
Flicher ha comunicado al contraalmirante  
Mainer desde Tampico que el buque inglés  
«Hermione» se encargará de garantizar las  
vidas y los intereses de los españoles resi-  
dentes en aquella ciudad.

Triunfo de los rebeldes

Según noticias de Veracruz los revolucio-  
narios se han apoderado de Dos Ceceles tras  
un reñido combate. —Jerique.

## BARCELONA

(POR TELÉGRAFO)

Una reunión

BARCELONA, 9 (1 m.). — Mañana por la  
noche se verificará en la Casa del Pueblo la  
reunión de los delegados de las sociedades  
obreras, para tratar del acto organizado por  
los radicales para el 1.º de Mayo en favor de  
la Paz. —Bertrán.

## Los franceses en Marruecos

(POR TELÉFONO)

Aviadores militares desaparecidos

PARIS, 8. — Comunican de Tánger que un  
capitán aviador y un cabo mecánico, que ha-  
cían un reconocimiento aéreo, se vieron obli-  
gados a aterrizar en el curso de la operación,  
sin que se haya tenido más noticias de ellos  
y por lo que se cree que han sido asesina-  
dos. —Jerique.

## SUCEOS

Victima del trabajo

Trabajando en una obra en construcción  
del paseo de las Delicias, número 28, sufrió  
un accidente el obrero Guillermo Rey Escu-  
dero, causándose una herida en la región ocu-  
pital, que fue calificada en la Casa de Socorro  
de pronóstico grave.

Después de curado pasó a su domicilio.

Hallazgo de un cadáver

Ayer tarde un vigilante sanitario encontró  
bajo el puente de la Princesa, tendido sobre  
el Manzanar, por la parte llamada de la  
Manigua, el cadáver de un hombre.

El Juzgado se personó en el lugar del su-  
ceso y comprobó que se trataba de un indivi-  
duo de unos treinta años, vestido con peliza  
y con ropas en decente estado.

El médico de guardia de la Casa de Socorro  
sucursal de la Inclusa certificó que dicho  
sujeto había perecido ahogado.

Se cree que se trata de un accidente casual.

Atropellos

En la calle de Ponzoño fue atropellado por  
una bicicleta, que montaba el muchacho de  
trece años Narciso Sanz Fernández, el niño  
Francisco Cordero Heradio.

La criatura solo tiene cuatro años de edad  
y ha sufrido graves lesiones.

Después de curado en la Casa de Socorro  
pasó a su domicilio, calle de Ponzoño, 33, ba-  
jo derecha.

El automóvil que guiaba José Ruiz Martí-  
nez atropelló en la Puerta del Sol a Antonio  
Moreno Collado, de cuarenta y dos años, que  
resultó con heridas en la cabeza, apreciándo-  
le además los médicos de la Casa de Socorro  
un fuerte ataque de alcoholismo.

El chauffeur, después de prestar declara-  
ción ante el juez, fue puesto en libertad.

## LOS ESCANDALOS DE PARIS

## El asunto Caillaux-«Le Figaro»

(POR TELÉFONO)

Caillaux y Barthou ante el juez

PARIS, 8. — Ante el juez instructor del pro-  
ceso de Mme. Caillaux se ha celebrado hoy en  
cario entre M. Caillaux y Barthou, a propó-  
sito de unas declaraciones del primero res-  
pecto a una conversación que tuvo con el se-  
gundo, en la que éste le manifestó que la  
primera mujer de M. Caillaux le había leído  
las cartas de éste que se habían de publicar  
en «Le Figaro». M. Barthou negó que hubie-  
ra dicho esto, afirmando M. Caillaux, con  
la indicación de la fecha en que hablaron, que  
fue en los primeros días de Enero, y con toda  
suerte de detalles.

El caso terminó sin que se pusieran de  
acuerdo. —Jerique.

## D. Valentín de la Piedad

El entierro

Por falta de espacio no podemos dar a este  
señorito todo la amplitud que se merece.

El entierro se celebró a las cuatro, partici-  
pando desde la casa mortuoria al cementerio ci-  
vil. El féretro fué llevado a hombros desde la  
casa hasta la plaza de Manuel Becerra por  
varios jóvenes correligionarios.

Presidían el funeral cortejo el padre del  
infortunado joven, D. Pedro Niembro, y otros  
parientes del finado.

Por la Junta Municipal Central, figuraba  
D. Enrique Ruiz.

Entre el cortejo, que era numeroso, vimos  
a los Sres. Cenamor, padre, D. Pedro Mar-  
tín, Ortiz, Bezos, Ancheulo, José Díaz, don  
Fidel Fernández, Corona, D. José Castell,  
D. Rosendo y el redactor jefe de «El País»,  
D. Manuel Iglesias, Bejama, Vidal, y otros  
muchos, que sentimos no recordar.

Los Sres. Lerroux y Fuente enviaron un re-  
presentante al acto.

Descanse en paz el desgraciado y querido  
correligionario.

## POLITICA SUECA

(POR TELÉFONO)

El rey y el Gobierno

PARIS, 8. — Telegrafía de Stokholmo que el  
rey Gustavo de Suecia será operado mañana  
de una úlcera que padece en el estómago, se-  
gún se ha anunciado.

Hoy presidió un Consejo de ministros, en  
el que se trató de la constitución de un Go-  
bierno provisional, presidido por el príncipe  
heredero.

Esta tarde ha salido para el sanatorio don-  
de ha de ser operado. —Jerique.

## Huelga en Inglaterra

(POR TELÉFONO)

Reunión de delegados

PARIS, 8. — Comunican de Londres que 150  
delegados, representantes de 700.000 mineros,  
han celebrado una reunión, en la que han  
acordado dos resoluciones: una, de auxilio  
subsidiario a los huelguistas, y otra, relativa  
a la adopción de medidas para impedir la ex-  
portación de carbón. —Jerique.

## Las tragedias del aire

(POR TELÉFONO)

Aviador muerto

PARIS, 8. — Comunican de Londres que el  
sargento aviador Deard cayó desde una al-  
tura de 1.000 metros, quedando muerto en el  
acto.

El parato quedó destruido por completo.  
Jerique.

## Información política

Oyendo al presidente

El Sr. Dato permaneció toda la mañana  
en su despacho, confeccionando el presupe-  
sto de la Presidencia, en unión del secretario  
y del oficial mayor del primer departamento  
ministerial.

Al conversar con los reporteros, manifestó  
que estos días de vacaciones parlamentarias  
los dedicará para preparar labor, que será  
sometida a las Cortes.

Refiriéndose a la entrevista de los gene-  
rales Jordana y Beaumervarier a orillas del  
Muhya, mostró su satisfacción por ella, di-  
ciendo que fué cordialísima, y anunciando  
que el general Jordana responderá opor-  
tunamente a los agasajos de que fué objeto  
por parte de los franceses.

Puso especial cuidado el Sr. Dato en ad-

vertir que estas entrevistas ninguna relación  
tienen con el concierto de operaciones milita-  
res, sino que responden a una política de rela-  
ciones de buena vecindad y a la cordialidad de rela-  
ciones que debe existir entre las dos naciones, y  
que demostrará a los marroquíes que ambas  
campan de acuerdo y en gran armonía en sus  
respectivas zonas de influencia.

En una conferencia telefónica que el señor  
Dato ha tenido con el ministro de la Guerra,  
éste le comunicó que ha llegado de Tetuán el  
expediente de indulto de un soldado indí-  
gena, que se embriagó y mató a otro.

Como los ministros se reunirán en Conse-  
jo mañana, antes de la ceremonia del la-  
vatorio, en esa reunión se examinará el ex-  
pediente, y se verá si procede o no aconse-  
jar al rey el indulto.

Ignoraba el Sr. Dato cuándo llegará a Ma-  
drid el ministro de Marina inglés, lord Church-  
ill, que ayer salió de Londres, pues no sa-  
bia si el consejero británico se detendría o  
no en París.

Hizo el presidente grandes elogios del ta-  
lento y laboriosidad de lord Churchill.

En Gobernación

El ministro de la Gobernación ha perma-  
necido toda la mañana en su despacho, ul-  
timando con los inspectores de Sanidad los  
presupuestos correspondientes a este impor-  
tante ramo.

A las doce y media, hora en que recibió el  
Sr. Sánchez Guerra a los periodistas, les ma-  
nifestó que sólo tenía algunos telegramas, en  
los que se daba cuenta del paso del rey por  
distintas estaciones.

Villaurrutia en Madrid

En el mismo tren que el rey, llegó ayer tar-  
de a Madrid el embajador de España en Pa-  
ris, señor marqués de Villaurrutia.

Permanecerá en la corte hasta después de  
las fiestas de Pascua.

Llegada del rey

En el subexpreso de las dos y diez llegó  
ayer tarde a Madrid el rey, de regreso de su  
corta excursión a San Sebastián y Biarritz.

En la estación del Norte esperaban las rei-  
nas, los infantes, el Sr. Dato, los ministros y  
las autoridades.

El Sr. Dato se proponía despachar esta  
misma tarde con D. Alfonso.

En la estación, el Sr. Dato entregó al rey  
un sobre con las últimas noticias de Marrue-  
cos.

El Sr. Dato habló ayer tarde con los peri-  
distas, manifestándoles que ya no despacha-  
ría con el rey. Lo hará hoy a primera hora.

Nuevas oficinas

Con esta fecha se autorizan para el servi-  
cio de Giro postal en las oficinas de Cadille-  
ro, Oviedo, Villacarrion, Jaén, Villavieja,  
Burgos, Llanillo, Granada, Bémez, Córdo-  
ba, Bujalance, Córdoba, Beceirra, Lago.

El Giro internacional

El ministro de la Gobernación ha transmi-  
tido al de Estado la Real orden partici-  
pándole el establecimiento del Giro postal  
internacional para que por conducto del refe-  
rido departamento se dé cuenta del acuerdo  
del Gobierno español al de Suiza, y éste lo  
participe a la oficina internacional de Berna,  
a fin de que el servicio pueda empezar a fun-  
cionar dentro de tres meses.

Por su parte, el director general de Correos  
y Telégrafos, Sr. Ortiga, se ha dirigido a los  
ministros, subsecretarios y directores de  
Comunicaciones de todos los países de la  
Unión postal universal, manifestándoles la  
adhesión de España al convenio especial de  
giro postal internacional y solicitando el in-  
tercambio a partir de la fecha de tres meses,  
en que puede empezar a hacerse efectiva esta  
reciprocidad en el envío de giros por correo.

## El día de los niños

Hacer hoy el niño artista para mañana ten-  
er el hombre bueno. Este es el principal fin  
de esta simpática fiesta.

Se celebrará el domingo 12 del corriente en  
el parque de Parisiana (Moncloa), de tres de  
la tarde al anochecer.

Habrán suelta de pájaros, payasos, globos  
grotescos, flores y lluvia de bombones. La ba-  
nda de música del Asilo de Santa Cristina  
contribuirá al esplendor del acto.

El tenor Benotti y distinguidas señoritas,  
acompañadas al piano, harán selecta mú-  
sica.

La apología de la fiesta estará a cargo de  
hombres tan prestigiosos como Benavente, Vi-  
llaseca, Zozaya, Borrás, Sánchez, Gómez de  
la Serna, García Góngora, Tartarón y tan  
entusiastas como Manuel Góngora, Eche-  
nue y Valentin Lostau, organizadores de la  
fiesta.

El comercio responde al llamamiento he-  
cho por los organizadores, habiendo efectua-  
do donativos de curiosos regalos, que serán  
repartidos entre los niños asistentes por dis-  
tinguidos artistas.

Habrán varios concursos, entre los que figu-  
ra uno de belleza, correspondiéndoles premios  
de lienzo valiosos, donados por entusiastas  
artistas.

Sólo para este día los organizadores han  
editado una lujosa revista-programa, que  
contiene valiosos pensamientos, alusivos a la  
fiesta, de las principales figuras de la litera-  
tura y periodismo.

La fiesta, como se ve, promete ser gran-  
diosa.

## LA CALERA

debe su creciente prosperidad a la bondad  
y baratura de sus carbones; pero además,  
y no en pequeña parte, la debe a que la  
comisión que había de pagar a los reven-  
dedores se la abona directamente al con-  
sumidor. Todo comprador de sacos sueltos  
tiene derecho a UN DECIMO DE  
LOTERIA por cada 50 sacos que pague.

Est. tip. de la S. de P. H. — O'Donnell, 6.  
Teléfono núm. 1.321.

gar común podían obtener ellos, cuyos ante-  
pasados tomaban por lema la fórmula: «Un  
solo Dios, un solo templo, una sola ley».

Por esa época, el doctor Teodoro Herzl, re-  
sidente en Viena, angustiado ante las horri-  
bles persecuciones de que sus hermanos de ra-  
za y de religión han sido y siguen siendo víc-  
timas en muchos países cultos y en casi todas  
las regiones del mundo, concibió el proyecto  
de crear una patria para los israelitas; y to-  
mando por una leyenda la maldición del Sal-  
vador de los hombres, como todos los que aún  
esperan la venida del Mesías, juzgó que esa  
patria no había de buscarse en América, don-  
de algunos pretendían formarla, ni en Euro-  
pa, ni en África, ni en Oceanía, y volvió los  
ojos hacia Palestina y Jerusalén, esto es, ha-  
cia la antigua Sión, y sentó las bases del la-  
mado «Sionismo», confiando en que el saber,  
la riqueza y la influencia política y social de  
los hebreos esparcidos por casi todas las na-  
ciones facilitarían el logro de tan natural as-  
piración, contando con que el Gobierno turco  
se avendría a autorizar la inmigración de los  
judíos en la tierra prometida, la de Abraham,  
Isaac y Jacob.

En un principio fueron muchos los israeli-  
tas que tildaron de utópica aspiración tal  
juzgaban absurdo gestionar para que Tur-  
quía tolerase la formación de una nacionali-  
dad vigorosamente constituida dentro de su  
Imperio; hablaban de la esterilidad de la pe-  
dregosa Palestina, y consideraban esta co-  
marca impropia para desarrollar en ella un  
vasto movimiento comercial, ya que su pobla-  
ción ha de ser siempre reducida y el consumo  
de productos poco importante, además de  
estar limitada al Este y al Sur por desiertos.

En último término, y como argumento inco-  
ntratable, hacían notar que el pueblo judío  
está compuesto en la actualidad de hombres  
de estudio, eminentes a las veces; de artistas,  
de negociantes y aun de humildes artesanos y  
menestrales en ocasiones; decían que no es  
productor de riqueza, y acababan por afir-  
mar, más ó menos paladinamente, que los is-  
raelitas necesitan vivir entre gentes que tra-  
bajan y consuman, para ejercer ellos el papel  
de intermediarios. Tampoco olvidaban acaso  
que ellos son los hijos de Dios, en tanto que  
los demás seres humanos son hijos de los  
hombres, y tienen derecho a apoderarse de  
las riquezas de los últimos, que sólo a título  
de usurpadores las gozan, si es que no estaba  
completamente obcecado un orador que en ese  
Congreso antisemitista de Dresde atribuyó tal  
creencia a los judíos.

A pesar de esa oposición, y a pesar de que  
muchos escritores israelitas combatían resuel-  
tamente el proyecto del doctor Herzl y se va-  
han de la poderosa arma del ridículo para  
contrariar la propaganda en ese sentido, fue-  
ron aumentando de día en día los partidarios  
de aquel, creció el entusiasmo y se organi-  
zaron Congresos sionistas, que generalmente  
se reunían en la libre Suiza, refugio de re-  
volucionarios y soñadores, y este año, a prin-  
cipios del mes actual, se ha celebrado el undé-  
cimo en Viena, la ciudad donde el antisemi-  
tismo ha llegado a predominar en los últimos  
lustros. Allí se han juntado 4.000 congresistas  
de todos los confines de la tierra, con gran  
contentamiento de fondistas y hospederos,  
que en diez días han hecho su agosto, han  
ganado 500.000 pesetas por lo menos, y han  
acabado por expresar el deseo de que sea ele-  
gida la capital de Austria como punto de ci-  
ta para el duodécimo Congreso. Invocan en  
apoyo de su pretensión la circunstancia de  
hallarse esa ciudad en la zona oriental de Eu-  
ropa y ser fácilmente asediable para los he-  
breos de escasos recursos que habitan en Ru-  
sia, en la Península de los Balcanes y en el  
Asia occidental, y son los más directamente  
interesados en que sea Jerusalén el foco de  
donde irrada la cultura y la influencia he-  
braica.

Con el correr de los años se han ido modi-  
ficando los planes de los sionistas y han ido  
adquiriendo carácter más práctico. El Con-  
greso, cuya sesión de clausura se celebró ha-  
rá tres años, por la noche, después de rendir  
5.000 judíos un homenaje a la memoria del  
doctor Herzl sobre la tumba de éste, ha sido  
el más concurrido de los hasta ahora celebra-  
dos. Entre los 500 delegados figuraban rep-  
resentantes del Turquestán y de Inglaterra, de  
Amsterdam y el Asia Menor, de la Península  
de los Balcanes, de Rusia y de África, y al-  
gunos de los Estados Unidos. Seguramente se-  
rá famoso por haber acordado la fundación  
de una Universidad hebrea en Jerusalén, a  
pesar de haber combatido el proyecto por cos-  
tosos muchos miembros de la Asociación is-  
raelita universal, alegando que sería insensato  
dedicar a tal propósito los cuatro ó cinco mi-  
llones de pesetas que esa entidad recauda  
anualmente.

Aprobada la proposición y nombrada una  
Comisión de personas respetables para prepa-  
rar la realización de la idea, desbordó el en-  
tusiasmo de los congresistas y aun de muchos  
judíos adversarios del sionismo, y antes de  
levantarse la sesión fué ofrecida por varios  
asistentes la importante suma de 400.000 pe-  
setas. Confían en que la Universidad de la  
Ciudad Santa será el alcázar del genio na-  
cional judío, la guía y el guardián de una  
nueva vida intelectual y el santuario donde  
se han de conservar la historia, la literatura,  
la ciencia y las tradiciones de Israel. La cre-  
ación de ese Centro es tanto más oportuna  
cuanto que los estudiantes judíos, exceptuan-  
do un insignificante tanto por ciento, están  
excluidos de las Universidades rusas y se pre-  
sioniza ya la conveniencia de no admitirlos en  
Alemania, donde acuden en busca de superior  
cultura.

No se han limitado los congresistas a discuti-  
r el proyecto de Universidad hebreolimita-  
na; han adoptado importantes acuerdos acer-  
ca de la consolidación y desarrollo de las rela-  
ciones entre las numerosas colonias hebreas;  
han debatido problemas de carácter económi-  
co, político y cultural; han resuelto que sea  
el hebreo la lengua oficial del pueblo israe-  
lita, a fin de que ese idioma deje de ser len-  
gua muerta y puramente litúrgica; han asis-  
tido a interesantes conferencias y a fiestas,  
que pueden ser calificadas de apéndice y su-  
plementos del Congreso, y han afirmado más

y más la comunidad de sentimientos y de  
ideales entre los congregados. Representacio-  
nes dramáticas en hebreo, conciertos, en que  
fueron ejecutadas las magníficas obras de  
los Mendelssohn, Bruch, Sülzer y otros com-  
positores judíos; cantos populares entonado-  
por bien adiestrados coros; una conferencia  
de Pilichowski acerca del arte israelita y una  
fiesta gimnástica a la moderna, en que toma-  
ron parte activa 1.400 jóvenes hebreos, que  
en la Sport Platz, de Viena, lucieron su agi-  
lidad y destreza ante millares de curiosos, han  
sido los complementos de la labor de los con-  
gresistas.

También llamó la atención del público,  
con razón sobrada, una Exposición de la Es-  
cuela de Artes y Oficios, de Jerusalén, la la-  
mada Escuela de Bardet, y fueron admira-  
dos en ella los tapices, los encajes, los adorno-  
s de filigrana y una rica colección de li-  
bros, redactados en doce idiomas y que com-  
prende cuantas obras publicadas en los últi-  
mos veinte años son de interés para los ju-  
díos. Con ocasión de Exposición tan brillan-  
te se comentaron las declaraciones hechas por  
el Comité ejecutivo acerca de los progresos  
de la colonia hebrea en Palestina y acerca  
del aumento de la inmigración y de los buenos  
resultados de la propaganda. Gracias a  
esta son numerosos los sionistas en Escandi-  
navia, donde hace dos años no había ningun-  
o, y los de Rusia afrontan cada día con  
mayor valor las persecuciones de que son ob-  
jeto, a pesar de que el movimiento no afecta  
en ningún concepto a los intereses moscovi-  
tas.

A jugar por las discretas y breves indica-  
ciones hechas en el discurso inaugural por el  
presidente del Comité ejecutivo, doctor  
Warburg, y por varios oradores en el co-  
rso de los debates, el sionismo tiene también  
plan político para el presente y aspiraciones  
acaso no confesadas, para el porvenir. Han  
reconocido todos los congresistas la conveni-  
encia de respetar la Constitución de Tur-  
quía y cooperar a la reconstitución del Im-  
perio otomano, y la necesidad de dar a cono-  
cer a todos los Gobiernos europeos el carác-  
ter, romántico en el fondo, del movimiento  
y el propósito de que los israelitas respeten  
y cumplan con lealtad las leyes de los paí-  
ses, que son su patria de hecho, ya que no la  
patria ideal que celebra el «Canto de espe-  
ranza», himno que nutridos y fervorosos co-  
ros han entonado en Viena durante algunas  
fiestas y sesiones del Congreso. Lograrán  
así convertir en realidad la aspiración a  
crear una patria grande y próspera?

B. Fernández MIGUEL

## Los moreadores del templo

(SONETO)

Haces falta, Jesús, torna a la vida,  
y mira su gangrena lacerante;  
tú, como un inmortal desinfectante,  
lava esta inmundicia podrida.

Aplica por los bordes de la herida  
botanazas de fuego restallante,  
y embalsame la luz de tu semblante  
esta de plagas carne carcomida.

Ve tu doctrina, de lo noble ejemplo,  
ser profanada cual tu antiguo templo  
y hacer tus puras máximas pedazos.

¡Jesús, tú que defecas cuanto quieres,  
lanza otra vez los viles moreadores  
del interior del templo a latigazos!

¡Salvador RUEDA!

## Razón y Cristianismo

Antitesia

Refutando el célebre e ilustrado propaga-  
distas Otto Karmán la tendencia, ó más bien  
la costumbre de ciertos liberales, de conside-  
rar a Jesucristo como un precursor, dice lo  
siguiente:

«La personalidad de Cristo se asemeja a  
esas monedas que han circulado por tantas  
manos que su relieve está completamente bo-  
rrado y sólo cabe echarlas al crisol para acu-  
fiarlas de nuevo.

Puédese, en efecto, afirmar que en el mun-  
do cristiano no hay idea alguna filosófica,  
moral ó política (exceptuando las del libre-  
pensamiento) que no se haya procurado ha-  
cer derivar de las enseñanzas de Cristo. To-  
más de Aquino como Lucken, Torquemada  
como Schleiermacher, el reverendo padre Fé-  
lix como Guillermo Weitzing, José de Maistre  
lo mismo que Tolstói invocan su autori-  
dad.

Cuando se ve que ortodoxos y liberales, in-  
quisidores y apóstoles de la bondad, defenso-  
res de la sociedad capitalista y de la comu-  
nista, apologistas del absolutismo sangui-  
nario y anarquistas predicadores de la pasivi-  
dad, tratan de beber sus argumentos en una  
misma fuente, bien se tiene el derecho de de-  
cir que quienes prueban demasiado no prue-  
ban nada.

Por otra parte, en el terreno de la propa-  
ganda, cuando se emprende un movimiento  
de ideas, hay que evitar toda confusión po-  
sible. El librepensamiento no se interesa en  
dar la ilusión del número; sólo persigue un  
fin: hacer reflexionar, y por ese medio liberar  
los espíritus. Y no es velando su bande-  
ra, engañando respecto a su programa, como  
alcanzará ese resultado.

No; Cristo y el librepensamiento son an-  
titéticos y sólo pueden combatirse. Todo in-  
tento de unirlos sería una traición contra la  
verdad, y por eso, directa é indirectamente,  
contra la propaganda.»

## PERRO PERDIDO

El día 7, a la una de la tarde, desapare-  
ció de la calle de San Hermenegildo, im-  
prenta del Sr. Marzo, un perro mastín,  
blanco, con una mancha color canela en la  
cabeza; atiende por «León». Al que lo  
presente en dicha casa se le gratificará.



**ANTIRREUMATICO**

Cajitas en polvo á  
0,50 y una peseta  
Latas económi-  
cas á 5 pesetas

**EL MEJOR REMEDIO PARA EL ESTOMAGO**

Bicarbonato de sosa químicamente puro, de

**TORRES MUÑOZ**

Cuidado con las imitaciones, que son perjudiciales

**ANTIGOTOSO**

Pastillas á 0,50 la cajita

**SAN MARCOS, 11**

MADRID

y demás Farmacias de España y América

**Gran fábrica de sombreros y gorras DE José María Santos**

Gran surtido en novedades, en sombreros fieltro y paja para caballeros y niños.

La casa que más barato vende. Proveedora de los exploradores de España.

**MADRID, 15, Plaza Mayor, 16, MADRID****Compañía Colonial**

CALLE MAYOR, 18 Y MONTERA, 8

**CHOCOLATES CON VAINILLA**

de 1,25, 1,50, 2, 2,75 y 4 pesetas

Nueva clase especial

á **1,50 PESETAS**

con canela y sin ella

**Fábrica de Corbatas**

12, CAPELLANES, 12

Camisas, guantes, pañuelos

Géneros de punto,

Elegancia. Gran surtido.

Precio fijo.—ECONOMIA.—Precio fijo

**HOMBRES**

Faltos de energías, nervioso-muscular, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesados, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el **VIGOR SEXUAL KOCH** de uso externo. Los medicamentos al interior, al son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El **VIGOR SEXUAL KOCH** se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de **DEBILIDAD** se pida á la **CLINICA MATEOS**, Arenal, 1, de MADRID (España) el **GRÁFICO SEXUAL**, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

**MATRIZ**

**CURA SIN OPERAR**, cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, llagas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad, que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero síntoma en su matriz para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. Fenómenos del **EMBARAZO**, parto y sobrepeso. Aplicación del tratamiento Roegel, en la **ESTERILIDAD**, con resultado positivo en el 98 por 100 de los casos. No habiendo lesión grave irremediable. Dirigirse con detalles á la **CLINICA MATEOS**, Arenal, 1, MADRID. Consulta gratis y por carta.

**ORINA**

Las **SALES KOCH** curan **SIN SONDAR** ni **OPERAR** la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las **SALES KOCH** no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las **CAPSULAS KOCH** cortan en **DOS DIAS**, sin peligro, los flujos blanorágicos secetos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la **CLINICA MATEOS**, Arenal, 1, de MADRID (España), el método exclusivo infalible.

**EL FENIX AGRICOLA**

Compañía anónima de Seguros

AUTORIZADA POR R. O. DE 8 DE JULIO DE 1909

Seguros de Ganados, VIDA y ROBO. Seguros de transporte de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todos riesgos.

DIRECCION

Los Madrazo, 34.—Madrid

**EL DOLOR VENCIDO****KALMINE**

Específico del elemento dolor sea cual fuere su causa

Sequeas, Neuralgia, Dolores de cabeza, Dolores de muelas, Reumatismo, Fiebres, Lumbagos

No se resiste nunca á la primera ó segunda toma  
**DE KALMINE**

P. METARDIER  
Laboratorio Médico Farmacológico.—TOURS  
AGENTE PARA ESPAÑA, E. ISERN

Se vende: Madrid, Farmacia Borrell, Puerta del Sol, 5 y principales Farmacias  
Al por mayor: PEREZ MARTIN y Compañía, ALCALA, 9.—MADRID

Se admiten anuncios hasta las 4

**COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION**

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL EN EL AÑO 1894

Total de ingresos, por terrenos, agua, construcciones, vias férreas, electricidad, parques de diversiones, almacén, imprenta é ingresos varios durante el primer trimestre de 1914, pesetas..... 488.587,47  
Aumento sobre el año anterior, pesetas..... 74.850,88

La Compañía Madrileña de Urbanización (en abreviatura C. M. U.) al cumplir **EL VIGESIMO AÑO** de su vida oficial se felicita de la prudencia, de la cautela y de la energía de sus procedimientos merced á los cuales ha salvado todo suerte de obstáculos y de dificultades y aspira á figurar entre las Sociedades anónimas más importantes y de garantías más sólidas de España.

La C. M. U. publica mensualmente desde el primer día (8 de Marzo de 1894) la **CUENTA** de ingresos y de pagos; LA **CUENTA DE CAJA** que es la expresión más sincera de la contabilidad en que no caben las oscurecidas y los artificios de los Balances, que suelen ser verdaderos jeroglíficos ó por su concisión ó por su oculta intención.

La C. M. U. es la única sociedad anónima en el mundo, que tiene á disposición de sus accionistas durante **TODOS LOS DIAS LA BORSA** del año los documentos y los justificantes que han de ser objeto del examen de la Junta General.

La C. M. U. no ha tenido pleitos ni cuestiones con ninguno de sus 8.000 clientes de buena fe, ni por cobros, ni por demora en el pago de intereses y devolución al vencimiento ó amortización de capitales.

La C. M. U. no menciona por modestia la multitud de sociedades de importancia que han fracasado y desaparecido en estos veinte años. Muchas de ellas imitaron ó copiaron nuestro sistema de propaganda, sólo en su forma externa pero no **EN LO ESENCIAL** que es la publicidad minuciosa de las cuentas y las facilidades para el examen de sus comprobantes.

La C. M. U. selecciona constantemente su personal sin tener en cuenta recomendaciones ni favoritismos.

La C. M. U., que ha concedido la jornada

**APARTADO DE CORREOS 411.—MADRID**

Pedir más detalles á las Oficinas:

LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7

Esquelas de defunción hasta las 4 de la mañana

**CARBONES DE LA "CALERA"**

Antracita corriente (número 3), 3 pesetas quintal, y 64 pesetas tonelada.  
Antracita de lujo (galletilla), 3,50 el quintal, y 70 ídem tonelada.  
Antracita económica (grano), 2,50 ídem quintal, y 50 ídem tonelada.  
Cok (marca «Cossolo»), buenísimo, 3,60 ídem quintal, y 75 ídem tonelada.  
Cok de gas (marca American), superior, 3,40 ptas. hectolitro, y 80 ptas. ídem.  
LA CALERA, CALLE DE LA MAGDALENA, 1, entr.º Telef. 532.

**Sociedad General de Industria y Comercio**

Compañía anónima domiciliada en Bilbao

**CAPITAL: 25.000.000 DE PESETAS**

Fábricas en VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guturriabai), OVIEDO (La Manjosa), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badaena), MALAGA, CACERES (Aldea-Moret) y LISBOA (Trataria).

**ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS**

Superfosfato de cal. Sulfato de amoníaco. Acido sulfúrico corriente.  
Superfosfato de huesos. Sulfato de sosa. Acido sulfúrico anhídrido.  
Nitrato de sosa. Glicerinas. Acido nítrico.  
Sales de potasa. Acido clorhídrico.

**ABONOS COMPUESTOS** y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados á todos los terrenos.—LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (Madrid, Villanueva, 11).—SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. D. LUIS GRANDEAU.

**AVISO IMPORTANTE**.—Pídase á la Sociedad la *Guía práctica para sacar las muestras de las tierras*, á fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.—Los pedidos deberán dirigirse á MADRID, Villanueva, 11, ó al domicilio social. Dirección telefónica: 62100.

**"El Radical"**

—Seis páginas diarias—

**5 CENTIMOS****AUTOMOVILES**

Nadie compre sin consultar precios concedidos por las más importantes fábricas, que carecen de representación en España á nuestros amigos.

SEÑORA de buena edad, completa salud, desea colocarse en casa de posición para aya de niños, ó compañía, cuidado de ropas, ama de llaves, etcétera.—Buenas referencias.—Razón: Fuencarral, núm 122, tercero izquierda.

**LIQUIDACION**

De toda clase de Alhajas, Relojes y mil artículos para regalos

Gramófonos y Discos Mantones de Manila desde 15 pesetas

Trajes, Colchas, Botas y toda clase de ropa blanca

**Tudescos, 39 y 41, Tienda**

(FRENTE A LA DE HITA)